

Al Santo Padre
Papa Francisco

Persona de contacto

Nombre: HedwigHerrathBeckmann
Teléfono: 0034-958-828205
Móvil: 0034-679-442084
Correo electrónico: peggy.espana@gmail.com
Página web: www.hedwig-herrath-beckmann.com

Roma: 26/10/2016

Santo Padre, estimado Papa Francisco:

me dirijo hoy a su Santidad no para quejarme, sino para hacerle entrega de mi libro "Hilifi-GottesvermaledeiteBrut" (Hilifi-cría maldita de Dios) y para rogarle que luche contra el abuso y los malos tratos a los niños, hechos que nunca tendrían que haber ocurrido.

Si se eligiera a una persona en el mundo para establecer hitos de paz, mantengo personalmente que Ud. Santo Padre sería la persona indicada para ello.

La paz comienza en el corazón de cada uno y desde que somos niños. Por eso debemos criar a nuestros hijos en una atmósfera pacífica a la que no pertenecen ni el abuso ni el maltrato, por lo que el abuso representa un fastidioso maltrato.

La experiencia ha demostrado que muchos hombres que han experimentado algún tipo de violencia la manifiestan en la vida en diversas formas y el maltrato es una forma de violencia. En este punto no es la iglesia católica la que se tiene que cargar la culpa.

El celibato prohíbe las necesidades básicas del hombre y solo se vivirán a veces y de forma extraordinaria, generalmente como ya sabemos. A menudo se induce realmente a atacar a niños indefensos, ya que la presión necesita un punto débil. No solo por este motivo el celibato debería pertenecer al pasado.

El principio general está consolidado: ante la ley todos los hombres son iguales y esto significa también que: ¡el hombre tiene derecho a la integridad! El maltrato y el abuso, sin embargo, dañan hasta lo más profundo.

Por desgracia siempre se escucha que los dignatarios eclesiásticos que han pecado contra los niños se han de desplazar a otra diócesis donde abusen de otros niños, ya que lamentablemente en su nuevo ámbito de acción pueden acceder a otros niños con facilidad. Los niños se traumatizan por el acoso y padecen esto durante su vida. Muchos se suicidan porque no pueden soportar durante más tiempo estos terribles sentimientos que han sido causados por el abuso infantil.

Tal como usted sabe, Santísimo Padre, yo soy uno de estos niños afectados y sé de lo que hablo. Mi petición se discutirá en numerosas peticiones en el nuevo derecho penal sexual ante el parlamento alemán. En el ámbito de la iglesia me han pedido que me dirija a los encargados del acoso de la iglesia, ya que por desgracia hay un contacto en cada diócesis, y que este es difícil de encontrar.

Santísimo Padre, por este motivo dirijo mi petición a su Santidad, para excluir a pederastas de la iglesia y trasladarlos de forma correspondiente a la justicia estatal para que los niños estén protegidos en el ámbito de la iglesia de otras agresiones. Además, le ruego que predique desde el púlpito que el acoso infantil representa uno de los delitos más desagradables, ya que los niños no se pueden proteger y

porque, llegados a este punto, cada hombre tiene derecho a una autodeterminación libre y este derecho también se ve limitado por el acoso infantil. Yo veo una injusticia que se perdone este delito por rezar un par de Padrenuestros en el confesionario, y me gustaría que los confesores aconsejaran que se autodenuncien y les dijeran a los autores del delito a que tomen medidas de prevención.

Por último, le ruego a su Santidad Papa Francisco para que indague lo que le ocurrió a mi amiga Cilli, ya que me han dicho que no está inscrita en los libros de la iglesia. Yo no puedo tolerar que los niños puedan o deban desaparecer tan fácilmente de un hogar infantil católico, Marienburg de Coesfeld.

Santo Padre, seguiré rezando por el cumplimiento de los deseos de Su Santidad y mantengo todo mi respeto y veneración. Muchas gracias por todo y mis mejores deseos desde lo más profundo de mi corazón.

Su oveja perdida
HedwigHerrathBeckmann